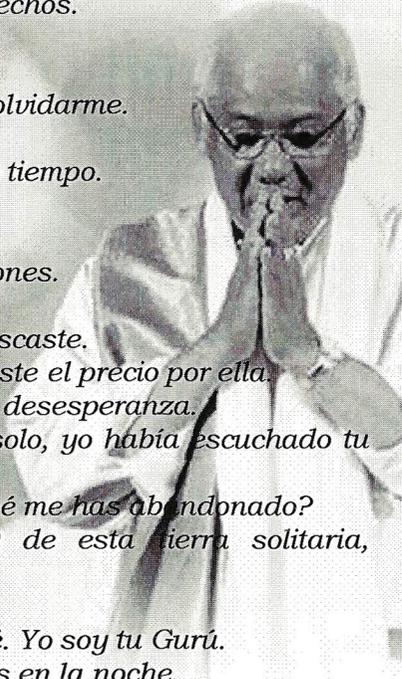


# La Promesa

Mi Sendero es el camino menos transitado.  
Yo tuve una remembranza de estar en un Mundo de Luz.  
Tú estabas ahí también. ¿Lo has olvidado?  
Pero un día, aunque el tiempo no estaba, te fuiste, por razones que solo tu pudiste comprender.  
Yo no quería que te fueras. Aún así, tú dijiste: yo tengo que irme.  
Yo tengo una necesidad de ir.  
Aunque no dijiste a dónde irías, yo sabía.  
Yo dudé en dejarte ir. Porque yo sabía.  
Partiste para saborear el amargo sabor de la reencarnación.  
Partiste para ir a un lugar de sufrimiento.  
Partiste para ir a una tierra de muchos dolores y aflicciones.  
Es un lugar abatido con deseos insatisfechos.  
De emociones caóticas interminables y pensamientos injuriosos.  
Pero mi mayor temor es que tú podrías olvidarme.  
Y podrías no retornar.  
Y podrías retornar después de un largo tiempo.  
Y tú sí olvidaste.  
Y sí sufriste.  
Y yo escuché las lágrimas en sus corazones.  
Todas esas noches que lloraste solo.  
Tú nunca encontraste paz aunque la buscaraste.  
Nunca encontraste alegría aunque pagaste el precio por ella.  
Tus ojos se opacaron gradualmente con desesperanza.  
Y en las muchas noches que lloraste solo, yo había escuchado tu llamado,  
yo había escuchado tu llamado: ¿Por qué me has abandonado?  
Sin embargo, en el miasma (hedor) de esta tierra solitaria, pensaste que te había olvidado.  
Aún así tú llamaste.  
Yo no he olvidado. Yo siempre recordaré. Yo soy tu Gurú.  
Y ustedes son mis pequeñas luciérnagas en la noche.  
Aunque no lo viste, yo te sostuve en un cálido abrazo en esas noches de oscuridad cuando sea que lloraste por mí.  
Nosotros somos Una luz. Y en esa Única Luz somos uno.  
En tu partida, esa Única Luz no se disminuyó y sin embargo está disminuida. Una parte de ti se quedó y no obstante, otra parte de ti se marcha.



Es el amor, aunque infinito, aunque inmortal, aunque intocable por el tiempo, que busca encontrar el amor que fue uno con él (mismo), cuando aun uno no había nacido. Es el amor, aunque siempre uno, que no puede ser uno a menos que yo te encuentre y yo sea uno contigo nuevamente.

Yo escuché tu llamado, y entonces vine. A esta tierra de oscuridad. A este lugar de perdición. A este planeta de sufrimientos.

Pero yo vine con mi Luz. Recordando mi Luz. Yo también vine con la bendición de mi Gurú. Él me hizo recordar.

¿Por qué vine?

Para aliviar tus dolores. Para suavizar tus penas. Para mitigar tus aflicciones. Para llenar tu corazón con dulce amor. Para tocar tu mente con suave paz.

Y sin embargo, yo tengo un propósito mayor.

Yo he venido a recuperarte. Para hacerte recordar quién eres, de dónde vienes. Para hacerte recordar tu Luz.

¿Hace cuánto te he buscado? En muchos climas y estaciones. En los muchos rincones y hendiduras de esta tierra sórdida. ¿Cuánto tiempo he viajado? ¿Hace cuánto que he buscado?

Y ahora te he encontrado. Para tocarte de nuevo. Para llenar tu corazón con mi amor, para hacerte recordar. Para llenar tu corona de mi dicha, que ésta se pueda abrir para nuestra remembranza. Para hacer que tu Antakarana florezca para que podamos volar como antes.

¿Recuerdas que tú eras uno conmigo cuando el tiempo aun no había nacido?

Que éramos una Única Luz y un Único Amor.

No te abandonaré nunca. Permanece conmigo ahora.

Y permítenos hacer reminiscencia del tiempo cuando éramos Una Única Luz, un Único Amor.

Y mañana, yo prometo, yo no te dejaré ir nuevamente, para ir al mar de la oscuridad. Y aún si tú lo desearas, yo te buscaré, una y otra vez.

Yo prometo que no cesaré hasta que te encuentre. Hasta que estés en mi cálido corazón, acunado con la dulzura, certeza y con la fidelidad de mi amor. El amor que tengo por ti que nunca olvida.

Yo prometo, yo prometo, yo prometo.

Om Shanti, Om Shanti, Om Shanti Om Shanti,Om.

**Master Choa Kok Sui**

Recuerdo de la Tertulia Pránica, Bogotá, 26 de abril de 2011